

Molina Foix y la edad feliz

El escritor alicantino rememora los años en los que conoció a un grupo de poetas que entrarían en la antología novísima de Castellet

■ IÑAKI EZKERRA

La célebre cita de Virgilio («¡qué felices serían los campesinos si supieran que son felices!») sirve de glosa para todos los grandes regalos de la vida. Eso es más o menos lo que viene a decirnos Vicente Molina Foix en 'El joven sin alma', su nueva entrega novelística, en referencia directa a la edad temprana y a lo que solemos llamar la 'educación sentimental' tomando la expresión de la célebre novela de Flaubert. La juventud que describe en estas páginas es como el campo virgiliano: ¡Qué felices serían los jóvenes si supieran que son felices! Lo que pasa es que, de ser así, los personajes de este libro no tendrían el encanto que tienen y que precisamente consiste en no saber que eran jóvenes. Lo sabe el autor ahora. Y esa es quizá una de las razones por las que se desdobra en el narrador y en un tal Vicente que es él y a la vez no es él. O, mejor dicho, es el propio escritor convertido en personaje.

Estamos, de este modo, ante una novela y una metanovela en la que es fundamental el juego de espejos, la mirada que el hombre que hoy escribe proyecta sobre el que fue en distintos momentos de su edad juvenil, especialmente en la década de los 60 en la que cae por una Barcelona intelectual y políticamente inquieta para pasar a formar parte de 'La coqueluche', el grupo de autores que, en la antología 'Nueve novísimos poetas españoles' de José María Castellet, representa el sector contracultural frente al culturalista. El grupo de 'los seis' que protagoniza las páginas más jugosas del libro, está formado por nombres que hoy son referenciales de esa época y que comparecen sin apellido aunque resulten totalmente reconoci-

bles: una joven Ana María Moix que intrigaba a todos y de la que se enamoraban casi todos; un Pere Gimferrer que pronto adquiriría una aureola de prestigio con su primer poemario, 'Arde el mar'; un Leopoldo María Panero que irradiaba un fulgurante carisma y con quien el autor mantuvo una relación tan intensa como conflictiva; un Guillermo Carnero que sería el más acabado exponente de lo que se llamó el 'venecianismo'; un Terenci Moix (Ramón en la novela) poseído por una sexualidad incendiaria y seductora, que se sumaría a la pandilla aunque en aquellos tiempos no compartiera exactamente todos los intereses líricos de ésta... Y el propio Vicente Molina Foix, que en 1969 aún no había publicado nada.

Con esos personajes reales y otros muchos que conforman un fresco de la vida cultural y contestataria que latía bajo la España franquista, al margen de esta, contra esta o lidiando con esta (Juan Benet, Camilo José Cela, Jaime Gil de Biedma, Juan García Hortelano...), Molina Foix consigue crear un texto que no es el del memorialismo clásico sino el de la novela de formación, que narra el despertar de la sexualidad y la sensibilidad, el placer de hallar a unos compañeros con los que compartir lecturas, mitos, pasiones musicales, devociones y críticas cinematográficas, filias y fobias de carácter estético e ideológico, creaciones literarias propias o fantasías suicidas y amorosas.



EL JOVEN SIN ALMA...

Autor: Vicente Molina Foix. Novela. Ed.: Anagrama. 362 páginas. Barcelona, 2017. Precio: 20,90 euros (ebook, 9,99)